

20 años después

(20 years later)

Guimón Ugartechea, José

UPV / EHU. Facultad de Medicina y Odontología. Sarriena, s/n

48940 Leioa

onpgiug@lg.ehu.es

BIBLID [0212-7016 (2004), 49: 1; 11-22]

Pese a los espectaculares progresos económicos, Bilbao no está bien preparada para competir en un mundo globalizado. Siguen presentes actitudes que ensombrecen el futuro: violencia, miedo, inhibición a asumir el liderazgo, dogmatismo, desertización de la vida. El deterioro de nuestra Universidad, de la vida cultural y del mercado de trabajo creativo hace que demasiados jóvenes preparados se vean obligados a buscar trabajo fuera.

Palabras Clave: Bilbao. Globalización. Universidad. Cultura. Violencia.

Bilbo, buruturiko ekonomia aurrerapen ikusgarriak gorabehera, ez dago ongi prestaturik mundu globalizatuan lehiatzeko. Etorkizuna iluntzen duten jarrerak agerikoak dira oraino: indarkeria, beldurra, buruzagitza bere gain hartzeko inhibizioa, bizitzaren desertizazioa. Gure Unibertsitatea, bizitza kulturala, sormenezko lana endekatzeak ongi prestaturiko gazte gehiegí behartzen ditu lana kanpoan bilatzeara.

Giltza-Hitzak: Bilbo. Globalizazioa. Unibertsitatea. Kultura. Indarkeria.

Malgré les progrès économiques spectaculaires, Bilbao n'est pas bien préparée pour entrer en compétition dans un monde globalisé. Des attitudes qui assombrissent l'avenir sont encore présentes: violence, peur, inhibition pour assumer le leadership, dogmatisme, la perte d'érotisme de la vie. La détérioration de notre Université, de la vie culturelle et du marché du travail créatif fait que trop de jeunes préparés se voient obligés à chercher du travail en dehors.

Mots Clés: Bilbao. Globalisation. Université. Culture. Violence.

Hace 20 años la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País organizó unas jornadas sobre “Vizcaya ante el siglo XXI”. La primera ponencia trató del puerto vizcaíno. La segunda se centró en los “factores negativos” que podrían influir en el futuro de Vizcaya y fue coordinada por el entonces rector de la UPV/EHU Gregorio Monreal (Monreal, 1984). Diversos expertos en uno u otro campo expusieron opiniones ciertamente pesimistas (Caro Baroja, 1984b) sobre la situación, que resulta interesante comparar con las que se exponen en el actual número de la RIEV. En mi intervención (Guimón, 1984) señalé que, aunque el psicoanálisis ha aportado brillantes observaciones sobre las motivaciones inconscientes de muchos fenómenos sociales, Freud y los psicoanalistas que le siguieron han sido, en general, modestos al utilizarlas en interpretaciones culturales y políticas. Expresé los mismos reparos a Goyo Monreal cuando me solicitó estas líneas pero acepté redactarlas como un bilbaíno que, tras residir 10 años en otro país, se reincorpora a su ciudad con una mirada más sensible a la sorpresa. Excluyo, en cualquier caso, cualquier pretensión de experto al exponer mis comentarios, que estarán sin duda teñidos del sesgo del subjetivismo.

1. LA MEJORÍA DE LA ECONOMÍA

El Bilbao Metropolitano atravesaba en los años 80 por una crisis económica grave y los expertos, aun cuando no descartaban una recuperación, estaban de acuerdo en que, en un plazo medio, no retornaríamos al optimismo económico de otros momentos del siglo XX (Larrínaga, 1984).

En el presente número de la RIEV el panorama que muestran los diferentes comentaristas es, afortunadamente, muy distinto. José Antonio Garrido (Garrido, 2004) nos recuerda cómo la reflexión realizada a finales de esa década, abocó en mayo de 1991 a la fundación de “Bilbao Metròpoli-30”, que asumió la responsabilidad directa de finalizar el Plan de Revitalización y poner en marcha sus estrategias prioritarias. Alfonso Martínez Cearra (Martínez Cearra, 2004) muestra cómo en el período de 1993 a 1997, empezaron a hacerse visibles las directrices marcadas en ese Plan: el Parque Tecnológico de Zamudio, el Puerto, Bilbao Ría 2000, el Plan de Saneamiento y el Metro y, unos años más tarde, la rehabilitación Abandoibarra, la inauguración del Bilbao Exhibition Center y la aprobación de los primeros proyectos de la Y ferroviaria. Paralelamente se plasmaron importantes proyectos culturales: El Museo Guggenheim, el Palacio Euskalduna, la ampliación del Museo de Bellas Artes, etc.

Como señalan Galarraga y cols. (Galarraga, Gallastegui, Laskurain, & Otalora, 2004), todas estas realizaciones produjeron un proceso de revitalización impresionante. Los datos que aportan hablan de un frenazo en el preocupante descenso de población; de una disminución de la tasa de paro; de un aumento del PIB (relativo según algunos expertos), gracias, entre otros factores, a la mejoría de la industria reconvertida y de la construcción; de la reactivación y del éxito del nuevo aeropuerto que ha absorbido un gran aumento en el tráfico de viajeros.

Como Santiago Leoné (Leoné, 2004) señala, se ha producido “una regeneración y renovación urbanística de Bilbao, una auténtica reinención de la vieja villa industrial en ciudad turística y de servicios” que ha permitido modificar la imagen de Bilbao.

“Bilbao, dice, se ha colocado ahora en el mapa a través del arte y del espectáculo. De modo adecuado a los nuevos tiempos posmodernos, Bilbao se sitúa en el centro de la atención mundial gracias a ese “escalofrío global”, “the global frisson”, que produce su nueva y rutilante arquitectura. El éxito del experimento bilbaíno, de hecho, sirve de modelo para otras ciudades”.

Pero, con todo ello, ¿está preparada Bilbao para competir en adelante en un mundo globalizado?

2. LA CULTURA COMO SALVACIÓN DE BILBAO EN UN MUNDO GLOBALIZADO

Bilbao no puede considerarse al margen del conjunto de procesos sociales, políticos, económicos y culturales que han aumentado la interconexión e interdependencia de los países, llevándolos hacia la globalización del mundo en un campo único. Esos procesos han resultado de una cada vez mayor circulación de conocimientos, dinero y seres humanos por el globo gracias a infraestructuras comunes; la difusión global de algunos fenómenos inicialmente localizados; el desdibujarse de las fronteras y la dispersión geográfica de competencias básicas en algunas actividades altamente deseables (Hart, 2001). Todos estos factores promueven una forma de Sociedad en la que la generación, el proceso, la transmisión y el uso de la información son las fuentes fundamentales de productividad y poder. Decisiones y actividades producidas en determinadas partes del globo se combinan para tener consecuencias significativas para individuos, comunidades, empresas y estructuras políticas en partes distantes del globo.

Nuestro mundo se ha hecho cada vez más interdependiente a todos los niveles y, pese a los inconvenientes, debemos abandonar nuestras tendencias a centrarnos en nuestro “bocho” y darnos cuenta de que somos una parte de un sistema que afecta nuestras vidas (Bell, 1996) Lo queramos o no, somos miembros de una colectividad única interdependiente global. Como en otros países, en España el grado de participación en la economía global depende de la región. Aunque debemos protegerla contra sus riesgos, Bilbao tiene que estar entre las ciudades a las que beneficie la globalización.

Pero, ¿somos competitivos? ¿Es la “deslocalización” un riesgo grave para nuestra industria? ¿Es Bilbao hoy un centro donde la “creatividad” tiene un caldo de cultivo idóneo para la economía, las artes y las ciencias? ¿Es suficientemente “grande” y “moderna”?

La respuesta según Galarraga y cols. (Galarraga, Gallastegui, Laskurain, & Otalora, 2004) es negativa. La evolución de las patentes en el período 1987/2002 muestran: que Bizkaia partía de una posición más favorable que el

conjunto del Estado, llegando al final del período a situarse ligeramente por debajo; que no se ha logrado la necesaria creatividad debido a una insuficiencia de los intercambios entre la universidad y las empresas y de formación permanente; que, aunque la movilidad de los bilbaínos por el mundo y por el ciberespacio ha aumentado, no lo ha hecho en la misma medida que otras ciudades. Es preciso, concluyen, incrementar el potencial creativo de nuestra ciudad.

Comparto sin reservas la opinión de esos autores. A modo de ver, el futuro de Bilbao pasa por focalizar los esfuerzos en la cultura más que en la economía. Lo cierto es que la globalización económica, si bien contribuye a aumentar las oportunidades, ha producido más desigualdad: la mayoría de los países del mundo han quedado marginados de los beneficios de la globalización. Es el llamado efecto Mateo: “los más ricos tendrán más” dice el evangelio de ese santo en un momento dado. Sin embargo, en los países más favorecidos tampoco se ha logrado un “desarrollo sostenible” y en muchos conflictos internacionales actuales se observa, a flor de piel, la influencia de una desalmada voracidad económica.

Con el fin de responder adecuadamente a esa necesidad de desarrollo cultural, en 1999 en el proyecto “Bilbao 2010. Reflexión Estratégica”, se identificaron ocho claves de futuro del Bilbao Metropolitano: la colaboración público-privada; un sistema formativo de calidad; la cooperación internacional; una ciudad habitable y segura; la modernidad cultural; la regeneración urbana; la creación de un sistema socioeconómico y empresarial competitivo, innovador y sostenible; y la constitución de una sociedad integrada e integradora.

El punto de inflexión, dicen, viene al pasar del énfasis en las infraestructuras al énfasis en los intangibles, en los valores. La globalización tiene componentes ideológicos que han favorecido la emergencia de “un régimen de verdad que tiende a ser totalizador” (Hart, 2001) en detrimento de las particularidades locales.

Las personas deben ser el elemento básico de todo proyecto de cambio futuro. Es necesario potenciar el papel que juegan los líderes en el proceso de desarrollo del Bilbao Metropolitano y contar con mecanismos para formar, retener y atraer profesionales; alentar actitudes como la competitividad, la creatividad, la determinación, la iniciativa; educar en términos de tolerancia y comprensión; promocionar el respeto a la diferencia, haciendo de la sociedad bilbaína una comunidad receptiva a todos aquellos que opten por hacer de Bilbao su lugar de residencia; integrar a los colectivos marginales de disminuidos físicos y psíquicos de inmigrantes, etc. Sin ello muchos de nuestros mejores jóvenes continuarán desplazándose a otras ciudades nacionales o extranjeras y no podremos aspirar a ser polo de atracción de los de fuera.

Para todo lo anterior se propone la creación de una Fundación Valores, un Foro Mundial de Valores 2005 y la Expo Universal 2012. Pero se olvida, tal vez, que una de las sedes fundamentales de creatividad, la Universidad, existe ya, aunque ha sido francamente abandonada en estos mismos 20 años.

3. CIENCIA Y UNIVERSIDAD

El rol de la Universidad es la generación, la preservación y la diseminación del conocimiento (Guimón, 2004). Ese objetivo compite con las necesidades económicas del sector productivo que le empujan hacia una orientación utilitaria de sus actividades en vez de a la búsqueda del conocimiento puro. Todo ello genera el riesgo de descuidar la formación humanista del estudiante que exige equiparle con las herramientas necesarias para comprender y hacer frente a un mundo cambiante.

En nuestras Universidades, en proporción aún mayor a lo que también ocurre en otros lugares del mundo (pero no en los “Silicon centres” del mundo), se ha producido un imparable trasvase del alumnado hacia las enseñanzas técnicas. Como consecuencia, muchas carreras de letras o de ciencias humanas han visto disminuir drásticamente el alumnado. Lo mismo ocurre con las carreras de ciencias básicas, pese a que en el mundo actual el conocimiento en esas áreas se duplica cada 12 ó 15 años. Es comprensible la demanda de la Sociedad de estudios que lleven a la obtención rápida de un empleo, pero debemos recordar que la trayectoria vital de un joven de nuestros días le llevará a cambiar varias veces de actividad a lo largo de su vida y que en muchos casos, sus trabajos futuros tendrán poco que ver con lo que ha aprendido en su “carrera” inicial (Waltz, 1999).

Por otra parte, la Universidad en Bilbao sigue estando aislada de la comunidad y su prestigio es más bajo en nuestra Sociedad que el que tienen otras Universidades españolas de más tradición. No se ha logrado atraer e ilusionar a las suficientes cabezas locales o foráneas, con lo que nos deslizamos hacia lugares bajos en los ranking de excelencia. Muchos de nuestros edificios se han deteriorado visiblemente y muchos no son ni siquiera dignos, como lo ha señalado el Rector Pérez con dramatismo recientemente. Pero lo que es peor aún, ciertos departamentos han envejecido y se han burocratizado prematuramente. Los profesores damos, en general, clases a numerosos alumnos pasivos, con poco trabajo de grupo y a menudo sin ilusión. La tendencia sigue siendo la de dar los peces en vez el enseñar a pescar.

El paradigma emergente en el mundo globalizado es, en cambio, el de enseñar a aprender. Ello se logra en instituciones integradas en la comunidad, cuyos profesores son más bien guías para el autoaprendizaje de unos alumnos que funcionan involucrándose activamente en grupos.

Pese a esfuerzos elogiables realizados en algunos centros, nuestra Universidad sigue siendo poco flexible y fomenta poco la colaboración en equipos virtuales y el abordaje interdisciplinario. La Universidad debe transformarse en una comunidad académica y de investigación, basada en el desarrollo de mecanismos de colaboración entre diversas disciplinas, campus, naciones y continentes porque, especialmente en la investigación de áreas sociales, es necesario que los investigadores trabajen juntos con pensadores de fuera de su institución.

No se trata de importar enseñanza de otros países mediante campus deslocalizados o franquicias a distancia que tanto gustan a algunos centros privados y a usuarios de élite. Ya sufrimos suficiente colonialismo en otras áreas.

Tampoco se trata de crear “centros de referencia mundial” en Vizcaya intentando transvasar el exitoso modelo del Guggenheim a la Ciencia. Como lo ha señalado el profesor Félix Goñi recientemente (Goñi, 2004), la creación de un centro de ese tipo, por ejemplo, en el área de la Investigación biomédica, exigiría la existencia previa de una infraestructura, especialmente formada por una nube de investigadores y técnicos, hoy muy lejos de estar presente.

La internacionalización de la Universidad se debe favorecer mediante la movilidad académica, las relaciones internacionales en redes de investigación, la inclusión de dimensiones interculturales, o globales en los currículos, el establecimiento de más consorcios de Universidades y cuerpos globales (no locales) de acreditación que permitirían reclutar profesores de todo el mundo. Lamentablemente, en nuestras Universidades apenas si tenemos ese tipo de contactos tan siquiera entre nosotros.

Por otra parte, nuestras Universidades necesitan más libertad para desarrollarse sin agresiones terroristas ni ataques públicos descalificados. A la Universidad no le convienen adjetivos calificativos restrictivos (vasca, politécnica, católica). A sus autoridades no se les debe pedir continuamente adscripciones políticas excepto a favor de la libertad. La Ciencia es por fuerza antidogmática. El científico no se avergüenza de ser dubitativo, ambivalente, tibio. Lo global y universal resulta a menudo “equidistante”.

Naturalmente si Internet, el e-mail, el fax o la CNN tienen elevados costes humanos, la globalización de la Universidad debe pagar un alto precio por su globalización liberadora. En el sexto programa comunitario sobre la investigación en el año 2006 se presentará un proyecto de convención internacional que proteja a los científicos que se atreven a denunciar prácticas contrarias al interés público realizadas por las grandes multinacionales. Se ha hecho necesaria esta iniciativa porque hoy los universitarios librepensadores tienen todas las posibilidades de hacerse linchar profesionalmente o de incurrir en sanciones penales o civiles.

Finalmente, globalización universitaria no es equivalente a enseñanza en Internet. Debe, desde luego, favorecerse la enseñanza *on line* interactiva, pero se pueden producir efectos indeseables de un exceso. Cuando, por ejemplo, la Universidad de Standford ofreció en algunas materias cursos *on line* alternativos a los de presencia física, las aulas se vaciaron. Actualmente los alumnos, en muchos centros, visitan más las Webs que las bibliotecas. Pero no estamos de acuerdo con quienes vaticinan que esos efectos perversos son inevitables y que, en 30 años, nuestros campus serán una reliquia. El prestigio y la confianza en las instituciones locales persistirán. Las Universidades que hacen investigación no desaparecerán. Por otra parte, sólo el campus ofrece la experiencia única del contacto con los compañeros de dis-

tintas disciplinas, de la presencia de las indispensables figuras identificatorias de los profesores, de participación activa en actividades culturales, deportivas y comunitarias. Quien sea lúcido no recomendará sustituir con la inmersión en Internet la lenta pero formativa y placentera experiencia de la vida en un campus.

Galarraga y cols. subrayan en ese sentido la necesidad de relanzar el sistema universitario vasco y las facultades que tienen su sede en Bilbao. Crear programas de doctorado y máster especializados competitivos a nivel internacional, una red de centros de investigación más tupida y una financiación más acorde con las necesidades que las actividades de I+D+I requieren. Hay que señalar aquí que, aunque hay discusión acerca de las cifras, el porcentaje del PIB dedicado a la Universidad parece ser menor que en muchas otras Universidades españolas y las de éstas muy inferior a la media europea. Y no hay milagros: cuando el deporte olímpico español ha empezado a ser comparable al europeo en calidad es después de que los presupuestos para esa actividad se aumentaron. Lo mismo ocurre con la Ciencia. Galarraga y cols. critican el que la ciudad de Bilbao no se ha preocupado de disponer de centros de enseñanza e investigación competitivos preocupados por la “excelencia” y el que la CAV, “una comunidad próspera, que lucha por estar entre las regiones con niveles de renta per cápita superiores a la media europea, se gasta en educación pública menos que en otros entornos de similares características económicas”.

Llegados a este punto, como médico que soy, no puedo dejar de mostrar mi más honda preocupación por el grave deterioro que afecta a nuestra Facultad de Medicina. Tras su creación tuvimos muchos la esperanza de que se transformaría en un centro de excelencia, como parecieron indicarlo algunos éxitos iniciales. Sin embargo, la ausencia de una relación directa entre la investigación y la docencia tras el fracasado intento de creación de un Hospital Clínico en Lejona; la dicotomización de la enseñanza clínica en cuatro centros; la falta de un Convenio adecuado entre la Facultad y la consejería de Sanidad, las iniciativas de Osakidetza de desarrollar sus programas de investigación y docencia, sin contar prácticamente para nada ni con los recursos humanos ni con la opinión de la Facultad de Medicina; la falta de alicientes ofrecidos por la Red de Salud pública para que los licenciados se inicien en una carrera académica; todos esos factores y el desencanto del profesorado por una burocratización inadecuada de la gestión de la Universidad, han llevado nuestra Facultad a una situación vergonzante.

Lo mismo ocurre con la atención a los enfermos de la Comunidad que, pese a su alta satisfacción con los cuidados recibidos en Osakidetza, están viendo un rápido deterioro de la atención (Barreiro, 2004). A mi modo de ver, Osakidetza está bien gestionada y ha sido pionera en numerosas iniciativas elogiadas en el resto de España. Sin embargo a descuido las necesidades de los profesionales sanitarios, lo que se denuncia acuciantemente con razón estos días (Vallejo & Cancho, 2004). Las dificultades mencionadas existen también en otras Comunidades españolas y en la mayoría de los países del mundo. Lo que ocurre es que en Salud Pública, como en Ciencia, no

existen milagros. Si en España el deporte olímpico ha comenzado a poder compararse en calidad al de otros países avanzados ha sido después de que se aumentaran las inversiones para ese sector. La Universidad y la salud pública no obedecen a leyes muy distintas.

4. LA CRISIS DE IDENTIDAD

En los años 80 culminaba la crisis originada tras la confluencia de culturas de las últimas décadas, la recesión económica, la urbanización, la rápida modificación del sistema de valores y la transformación del sistema político.

El Bilbao metropolitano, en los últimos 20 años ha acentuado su tendencia a convertirse de una Sociedad rural a una Sociedad urbana (Caro Baroja, 1984a; Redondo, 1982). Como consecuencia, los lazos comunitarios han continuado modificándose: en las jóvenes parejas bilbaínas: el padre participa más activamente en el cuidado del bebé; la organización familiar, basada antes en la “familia extendida” rural, se asienta actualmente sobre la llamada “familia nuclear”; las “redes sociales” se asemejan más en nuestro ambiente a la de las sociedades urbanizadas, industrializadas y avanzadas.

Por otra parte, el proceso de secularización hace que los bilbaínos en su conjunto no se puedan considerar ya católicos. Pero los sentimientos religiosos más que desaparecer se han ido transformando en sentimientos políticos o de otra índole. En el polo positivo estaría la tendencia generosa de muchos jóvenes a participar en proyectos ecologistas o en organizaciones no gubernamentales defensoras de los Derechos Humanos. En el polo negativo hay que resaltar el desplazamiento de las actitudes de dogmatismo e intolerancia que se detectan en los defensores de muchas ideologías, que se pueden percibir en todos los puntos de los espectros ideológico y político de nuestro país y, desgraciadamente, en las profundidades recónditas de la interioridad de muchos de nosotros.

En el intento de buscar una continuidad histórica de la *identidad vasca* se ha llegado a simplificaciones excesivas cuando no a mistificaciones. Como comentaba Caro Baroja (Caro Baroja, 1984a), se pretenden explicar los más diversos sucesos históricos, desde la distribución de las primeras poblaciones cántabras hasta las guerras carlistas, como significativos en la lucha por el mantenimiento de la identidad nacional. Lo cierto es que la identidad cultural tiene dificultad para desarrollarse en los países que son dependientes políticamente de otros. El pueblo vasco atraviesa como otros por una profunda crisis que afecta a muchos de los valores que algunos proponen como fundamentales en tal identidad (Barandiarán, 1980). El lema de “Dios y Leyes Viejas” de los primeros nacionalistas, no tan lejano al lema carlista, tal vez debería quedar reducido a “Leyes Viejas” ante la mencionada secularización de la sociedad. Pero incluso en el caso de esas “costumbres viejas”, mucho se han modificado las concepciones de nuestros abuelos e incluso las de hace 20 años: la aceptación de las orientaciones sexuales minoritarias; el debilitamiento de los lazos con la familia de origen;

la provisionalidad de los contratos entre las parejas; el retraso en o el rechazo a procrear; el desencanto con las ideologías.

Los bilbaínos, nos hemos incluido de pleno en los últimos 20 años en la Democracia. Sin embargo demasiados de entre nosotros seguimos viendo lo progresista y lo tolerante dentro de nosotros y proyectamos lo opresivo, o lo intransigente en la historia pasada o en el exterior, en la bota de Madrid unos y en el Palacio de Ajuria Enea otros. Siguen presentes entre nosotros actitudes y comportamientos que ensombrecen el pronóstico de nuestro futuro: violencia, miedo, inhibición a asumir el liderazgo, dogmatismo, deserotización de la vida y refugio regresivo en la comida y el alcohol.

En ese panorama sigue planeando de forma sombría la forma de violencia más intolerable en Euskadi: el terrorismo. No es, sin embargo, la única. La originada por la delincuencia común ha pasado también a formar parte, como un ingrediente más, de nuestras vidas. Pero la forma, a mi modo de ver, más extendida de violencia es la de las actitudes de intolerancia que se manifiestan en algunas ocasiones a través de palabras dichas o escritas pero las más de las veces por otras vías de la comunicación no verbal. En Bilbao, aunque con menos intensidad que en otras partes de Euskadi, se ha levantado la veda de la falta de respeto, la mirada hostil, las actitudes groseras hacia el que se piensa no piensa como uno mismo.

La consecuencia es que entre nuestros ciudadanos ha habido una progresiva pérdida de libertad. Por culpa, a mi modo de ver, de la radicalización de las actitudes de los políticos, interesados electoralmente en crear una distinción ficticia entre constitucionalistas y anticonstitucionalistas o entre españolistas y vasquistas, el ciudadano tiene un fundado temor a expresar sus verdaderas posturas. Los que se encuentran en una posición más delicada son los que han pertenecido previamente a un grupo y se sienten ahora críticos respecto de él.

La dinámica es conocida y Castilla del Pino (1968) la describe magistralmente. Uno se debe adaptar porque si no pierde la relación y el afecto de los otros. La disensión provoca en el grupo una reacción porque el que critica sugiere que él está en la verdad y el otro en el error.

“El que disiente teme la pérdida de la seguridad que los otros confieren por el hecho de su poder frente al suyo. De no ser como ellos queda sujeto al inseguro destino que él mismo se forje en su aislamiento y en la lucha contra ellos. Si no se está a favor se está en contra”.

Frecuentemente se decide que es preferible la aceptación de la pérdida de la libertad que el hablar diferente que los demás, lo que provocaría la pérdida de su relación con ellos. Hay una desproporción entre la satisfacción íntima que la sinceridad procura y los prejuicios que de ella se derivan. Pero, a la larga, esa “alienación” avergüenza al que la padece.

Y lamentablemente esas actitudes se han centrado con frecuencia alrededor del idioma.

5. EUSKERA Y ETNICISMO

A mí me parece que estos 20 años el Gobierno autonómico ha desarrollado un programa coherente con sus principios en el intento de caminar hacia el bilingüismo y de desarrollar el arraigo de las instituciones culturales autóctonas. Me parece farisaico rasgarse las vestiduras cuando el gobierno, formado por un partido que se llama nacionalista, intenta alcanzar cotas cada vez mayores de autonomía y propone un Plan para ser discutido en el parlamento. Otra cosa es, sin embargo, que algunos sectores nacionalistas y no necesariamente los considerados como radicales, intenten erradicar al máximo la cultura española de nuestra tierra. Tal tipo de posturas, junto a los intentos de satanización del gobierno autonómico por parte del gobierno central de estos últimos años han contribuido a crear resentimientos en buena parte de la población que se ha escindido paranoidemente en dos grandes bandos.

Por parte de nuestro gobierno autonómico nada parece más encomiable que los esfuerzos para “garantizar” la unificación y el restablecimiento del euskera como principal signo de identidad vasca. Sin embargo, estoy de acuerdo con los que piensan que se han cometido excesos (Ruiz Soroa, 2004) tanto en los objetivos como en las tácticas. Sin duda el euskera ha adquirido un prestigio nuevo, especialmente en sectores de la población burguesa y urbana que antes no lo hablaba. Sin embargo, se ha despertado una clara hostilidad ante el euskera de aquellos otros núcleos de población que viven la euskaldunización como una imposición. Sería lamentable que nuestros hijos o nietos crearan anticuerpos contra el euskera o contra otros elementos constitutivos de nuestra identidad.

Junto a ataques virulentos por parte de la administración central (y de los medios de comunicación) a lo que huele a autónomo o asimétrico, se han intentado desde aquí ensalzar determinadas características supuestamente relacionadas con un pasado histórico, que se nos presenta, a veces, amañado e idealizado. En Bilbao también, aunque menos que en el resto de Euskadi, hemos observado el “furor” (más que el fervor) del converso en personas previamente poco identificadas con lo vasco. Yo no creo que se trate solamente de actitudes oportunistas, que también las hay. Estoy convencido de la posibilidad de cambio en los seres humanos. Con frecuencia, sin embargo, esos cambios son barnices poco profundos que no resisten la prueba de los acontecimientos ni el paso del tiempo inexorable. Y eso lo deberían tener muy presente quienes rigen los destinos de este País.

6. HACIA UN BILBAO MÁS ATRACTIVO

Como dicen Galarraga y cols., el área metropolitana de Bilbao al inicio de la década de los ochenta, era percibida como un espacio sin atractivo, sucio, obsoleto, con graves problemas urbanísticos, ambientales, socio-económicos y con un futuro en el que confiaban muy pocos. Hoy en día constituye un espacio atractivo para sus habitantes y disfruta de una buena imagen

para quienes lo ven desde fuera. Objetivamente, las condiciones para el desarrollo de una gran empresa tractora en el Bilbao Metropolitano son, dicen estos autores, mucho mejores hoy que hace 20 años, salvo en lo relativo a la disponibilidad de grandes superficies de terreno o a alguna limitación urbanística o medio-ambiental.

Bilbao, dicen, es hoy “un territorio de éxito, bien valorado y con buena imagen. Ha conseguido ordenar su territorio, limpiar el medio ambiente y mejorar su nivel de vida y de renta hasta situarse claramente por encima de la media europea. Pero todo ello no es suficiente; las generaciones futuras necesitan que desde hoy pongamos esas ventajas al servicio de nuevas metas”. Señalan algunos indicadores negativos como la escasez de las enseñanzas de post-grado, el mercado de trabajo que hace que jóvenes licenciados se vean obligados a buscar trabajo fuera; la ausencia de más centros de investigación, redes de excelencia, de una verdadera industria cultural.

Desde el punto de vista cultural, seguramente el Gobierno vasco tendría que adscribirse a los partidarios de la “excepción cultural” (Rigaux, 1995) que, aunque inventada en Francia, parece captar adeptos en Europa e informar los proyectos políticos del nuevo gobierno del PSOE. Pero el proteccionismo (discriminación positiva) que supone la “excepción” hay que aplicarlo a la doble identidad de la que se reclaman casi a partes iguales nuestros ciudadanos: la vasca y la española. Hay que favorecer la creación artística y, en general, cultural de Bilbao y en Bilbao, si no queremos ser invadidos y despersonalizados por la insulsa cultura “global”. Hacen falta más bibliotecas, teatros, lugares de reunión, locales. Aunque, sin duda, el espectacular “fenómeno Guggenheim” ha servido de espoleta inesperada al desarrollo de Bilbao, no hay que creer que la política de contratar a arquitectos, pintores, músicos, o científicos consagrados extranjeros sea la fórmula para el futuro desarrollo cultural de nuestra ciudad. Hay que enseñar a pescar más que regalar el pescado. Es necesario dar becas y ayudas para los jóvenes artistas para perfeccionarse aquí y en el extranjero. Y hay que dar oportunidad a los profesionales y artistas locales ya veteranos para liderar los grandes proyectos culturales.

BIBLIOGRAFÍA

- BARANDIARÁN, J. M. *¿Qué es ser Vasco?* Muga, 1980.
- BARREIRO, C. “El PSE critica el “declive” de Osakidetza y plantea aumentar la inversión sanitaria”. En: *El Correo*, miércoles, 15 de diciembre, p. 13.
- BELL, W. *The future world as a moral community: guest editor's introduction*. *Futures Research Quarterly*, 12 (1), 1996, pp. 5-7.
- CARO BAROJA, J. *El laberinto Vasco*. San Sebastián: Txertoa, 1984a.
- CARO BAROJA, J. “Factores negativos en el desenvolvimiento de Vizcaya en su futuro próximo, 1984-2000”. En: *Factores negativos en la evolución de la Sociedad vizcaína* (Vol. 2). Bilbao: Comisión de Vizcaya de la RSBAP, 1984b.

- CASTILLA DEL PINO, C. *La culpa*. Revista de occidente. 1988.
- GALARRAGA, X.; GALLASTEGUI, M. C.; LASKURAIN, J. L., & OTALORA, I. "Bilbao. Transformación económica: del barrio al ordenador personal". En: *RIEV*, 49, 1, Eusko Ikaskuntza, 2005.
- GARRIDO, J. A. "Introducción: Aspectos fundamentales del proceso revitalización del Bilbao metropolitano". En: *RIEV*, 49, 1, Eusko Ikaskuntza, 2004.
- GOÑI, F. M. "¿Un centro de "referencia mundial" en Vizcaya". En: *El Correo*, miércoles 15 de diciembre de 2004, p. 30.
- GUIMÓN, J. "País Vasco siglo XXI: Una predicción psicopatológica". En: *Factores negativos en la evolución de la Sociedad vizcaína*. Vol. 2, pp. 251-265. Bilbao: Comisión de Vizcaya de la RSBAP. 1984.
- GUIMÓN, J. *Presente y futuro de la Asistencia psiquiátrica en España*. Madrid: El defensor del pueblo de Castilla la Mancha, 2004.
- GUIMÓN, J. "El futuro de las universidades del País Vasco". En: *El Correo*, 2004.
- HART, J. *Changing Sovereignty Games and International Migration*. *Global Legal Studies Journal*, 2 (2), 2001.
- LARRINAGA, J. "Rasgos de la crisis económica vizcaína". En: *Factores negativos en la evolución de la Sociedad vizcaína* (Vol. 2, pp. 171-183). Bilbao: Comisión de Vizcaya de la RSBAP, 1984.
- LEONÉ, S. "Global Frisson: La transformación de la imagen de Bilbao". En: *RIEV*, 49, 1, Eusko Ikaskuntza, 2004.
- MARTÍNEZ CEARRA, A. "El cambio en infraestructuras y la regeneración urbana". En: *RIEV*, 49, 1, Eusko Ikaskuntza, 2004.
- MONREAL, G. "Conclusiones". En: *Factores negativos en la evolución de la Sociedad vizcaína* (Vol. 2, pp. 317-327). Bilbao: Comisión de Vizcaya de la RSBAP. 1984.
- REDONDO, R. *La personalidad social del vasco de Mamri*. Bilbao: UPV-EHU, 1982.
- RIGAUX, J. *L'exception culturelle*. Paris: Grasset, 1995.
- RUIZ SOROA, J. M. "Garantizar el bilingüismo". En: *El País*, 2004, sábado 8 de mayo, p. 6.
- VALLEJO, M. F., & CANCHO, R. "Los sindicatos exigen abrir la planta de catástrofes de Galdakao antes el 'colapso de los hospitales'". En: *El Correo*, miércoles 15 de diciembre de 2004, p. 13.
- WALTZ, K. N. *Globalization and Governance*. Retrieved. December 1999.